

sobre todo, en las mesas del ministerio, toman invariablemente el papel de víctimas.

¡Qué víctimas, gran Dios! ¡Pluguiera al cielo que los católicos de Irlanda y de Suecia fuesen víctimas de esa clase! Jamas fué un culto mas libre y mas favorecido que lo es hoy el protestantismo en Francia. Cuéntese el número de protestantes. Segun el último censo, ellos eran apenas *setecientos mil*, en una poblacion *de treinta y seis millones* de franceses. Pues cuéntense luego los empleos que ocupan los protestantes en toda la gerarquía de funcionarios altos y bajos, y véase en el presupuesto cuál es el sueldo que se paga á los pastores protestantes, comparándole con el que tiene el clero católico. Ellos no solamente están libres en su casa y entre los suyos, sino que se entregan en las poblaciones católicas á la mas activa propaganda. No solo son libres para defenderse, sino que se les tolera que ataquen. Véanse los muchos templos y escuelas que poseen en Paris, cuyo número no guarda proporcion con el de *trece mil* protestantes que hay en aquella capital. Recuérdese que esas escuelas se abren y se multiplican todos los dias, con la mayor libertad, en los barrios casi esclusivamente católicos, para poblarlas de pobres niños arrancados á la Iglesia. No se olvide por último, que las obras de Marnix de Sainte Aldegonde, las

únicas que cito porque su título lo dice todo, se venden sin obstáculo en las librerías protestantes. Despues de esto, dime lector, con la mano sobre la conciencia, ¿si los protestantes tienen razon para llamarse perseguidos en Francia, ó si sus quejas á este respecto no son la mas maliciosa al mismo tiempo que la mas torpe de las ingratitudes?

XI.

COMPRA Y VENTA DE ALMAS.

En Francia y en otros países católicos, se hace una distribucion inmensa de libros y de folletos heréticos. Ya lo hemos dicho antes. Pero esa distribucion, aunque tan perniciosa y tan activa como es, no es mas que un medio secundario para los agentes de la propaganda protestante. Hay otro medio mas eficaz, al cual no se avergüenzan de recurrir, que es el *DINERO*. “Un grito unánime de indignacion, dice el señor Arzobispo de Génova, en una pastoral reciente, un grito unánime de indignacion, se levanta sobre este punto en toda la Europa católica, por manera que es inútil que las sectas protestantes tengan la audacia de negarlo.”

Este tráfico con las almas es un hecho comprobado. Es verdad, y yo lo sé, que no faltan

entre los protestantes, y aun entre sus ministros, hombres incapaces de recurrir á semejantes prácticas. Los que forman esta escepcion, se indignan de que se haga este cargo al protestantismo; y yo me alegro de oír sus reclamaciones enérgicas, porque ellas prueban la honradez de sus personas. Pero no por eso quedan justificados los medios de propaganda que usa su partido. El carácter general de esta propaganda es presentar á los pobres el grosero cebo de la plata y de los socorros temporales, para inducirlos á apostatar de la religion católica; y esta acusacion se apoya en hechos diarios y auténticos, de modo que no hay lugar á la duda. Las personas que aman y auxilian á los pobres, descubren á cada instante alguna de esas tentativas de seduccion; y á pesar de eso, todavía están lejos de conocerlas todas. Los desgraciados que se dejan seducir, se guardan bien de dar á conocer su infamia; y los agentes provocadores se limitan, cuando dan cuenta de su obra nefanda, á presentar el guarrismo de sus convertidos. A juzgar por el número de negativas que encuentran, el de tentativas debe ser muy considerable. Yo personalmente conozco muchas familias de operarios ó de indigentes, á quienes los *convertidores ó convertidoras* han ofrecido auxilios, trabajo, dinero y algunas veces mucho dinero, *bajo la condi-*

cion de que se hicieran protestantes. El venerable cura de San Sulpicio de Paris, despues de haber hecho una indagacion en su parroquia, en la cual declararon bajo su firma muchos individuos particulares y familias, atestiguando las maniobras culpables de la propaganda herética; presentó al ministro de los cultos todas estas pruebas, para lo que pudiese convenir, en el mes de Enero de 1858.

Un obispo ilustre decia hace poco: “¿No habeis por ventura encontrado algunos de esos mercaderes de conciencias que recorren los campos, se pasean en las ciudades y se introducen hasta en el seno de las familias para sembrar la zizaña y la mentira? Este ramo de comercio, nuevo entre nosotros, toma una estension singular y merece ser conocido. Para esto véase como pasan las cosas.

“Hay por ejemplo en una aldea una familia pobre y aducada, que está amenazada de que se le venda la cabaña que la abriga. Inmediatamente se presenta uno de esos corredores de almas, que por el olfato conocen donde amenaza la desgracia; y con un aire de ingenuidad, dice al gefe de aquella familia:” ¡Pobre hombre! ¿Qué mal acomodado estás en esta choza tan mal cerrada? ¿Aquí hará frio? ¿Cómo es que el cura del lugar no te dá para reparar la casa y vestirse bien? ¡Mira qué cosas! Yo soy

ministro protestante y cuando hay pobres en mi feligresía los asisto..... Ves mañana á casa, yo te daré un cobertor para la cama y alguna ropilla para tus hijos.....” Con esto se vá dejando á aquellas pobres gentes con dos palmos de narices, por la admiración de una caridad tan hermosa.

“El cobertor viene y el ministro protestante no tarda en venir detrás. Esta segunda vez habla de reparar la casa, asegurando que la cantidad necesaria para la obra se encontraría, si la familia fuera protestante en vez de ser católica. Al oír esto la mujer se incomoda y el ministro se vá, sin dejar en la choza mas que un libro malo.

“En otra parte cae enfermo un jornalero, que para mantenerse con su mujer y dos hijos, no tiene mas capital que sus brazos. La miseria y el hambre son malos consejeros; ellas dan lugar á grandes tentaciones. Los mercaderes de almas lo saben, y por eso acuden prometiendo pan á aquellos infelices, con tal que consientan en entregarles su conciencia. ¡Ay! Ellos lo hacen.

“En la casa de enfrente hay un pobre labrador que no tenía mas que un pedazo de tierra; pero un acreedor le hace sacar aquellos pocos bienes á pública subasta, con el objeto de pagarse. Los predicantes vienen á ofrecerle que

le darán con que pagar, si él quiere abandonar su religión. El pobre llora y promete.

“Una pobre madre viuda tiene dos hijos, con los cuales anda de puerta en puerta, para tener un pan que darles. Los corredores envían á su encuentro algunas *celadoras* que la preguntan por sus hijos, ofreciéndola educárselos cómodamente. Como quien quiere transigir con su conciencia, la pobre madre cede uno y reserva el otro para Dios.

“Los compradores de conciencia se dirigen de preferencia y con mas éxito á los borrachos, que siempre tienen necesidad de dinero; á los quebrados, que ansían por una tabla para salvarse del naufragio; á las mujeres perdidas, que solo tienen una alma muy gastada para venderse; y sobre todo, á los simples é ignorantes. En los hoteles, en las tabernas, en los buques de vapor, en los coches públicos y á lo largo de los caminos reales, se encuentran predicantes, catequistas y distribuidores de libros, dispuestos á convertir á todo el mundo, cada uno segun su secta. (*)

(*) *Del comercio de las conciencias y de la agitación protestante en Europa*, obra publicada en Annecy, en 1856. Despues de aquella fecha y con motivo de los asesinatos cometidos en Oriente en 1860, los protestantes han dado una nueva prueba de espíritu que anima á su propaganda. Aprovechándose de la horfandad en que la bárbara

Para no hablar mas que de la Francia, nuestras grandes ciudades y especialmente Paris, son trabajadas por los protestantes con un ardor sin igual. Los gefes de las sectas protestantes han dicho: "A todo precio es necesario apoderarnos de Paris, porque cuando séamos dueños de Paris, lo seremos de la Francia, seremos señores de la Europa." En consecuencia de este plan de campaña, los agentes pagados, las fanáticas mujeres protestantes, los diáconos, las diaconisas, etc., penetran en casa de nuestros pobres, procurando comprarlos á ellos y á sus hijos.

matanza de sus padres habia dejado á varios niños católicos, los acapararon los protestantes, bajo pretexto de educarlos. La desgracia de aquellos niños hubiera sido completa, si despues que el fanatismo turco les habia arrebatado á sus padres segun la carne, el protestantismo hubiera logrado privarles de la paternidad de Dios en el cielo; pero por fortuna la fé y la caridad católicas, no solo viven, sino que son fecundas en el Oriente, entre esos cristianos, de quienes tan mal habla el protestantismo inglés, cuyas simpatías declaradas, son por los sectarios de Mahoma; esto es, á favor de los opresores y verdugos, contra los oprimidos y las víctimas. Los parientes de aquellos huérfanos, dieron poder al canciller del Patriarca de Jerusalem, para que en su nombre se presentase al Bajá, reclamando aquellos niños. Hizolo así el abate Dequevauvilliers y el Bajá resolvió, como era justo y conforme al derecho natural, que los huérfanos se entregasen al representante de sus familias. ¡Mas qué hi-

Varias veces han provocado los protestantes á los católicos, para que den los nombres de los pastores ó agentes (adviértase que los primeros no tienen señal que los distingã de los segundos), que se valgan de los recursos denunciados en este artículo. Pero ¿es leal esta provocacion? Pues qué ¿no saben los protestantes que esos agentes se guardan de decir su nombre cuando son rechazados con desprecio? Esos señores solo declaran como se llaman, dando las señas de su casa, cuando los desgraciados á quienes se dirigen aceptan el contrato; y por cierto que estos últimos, no han de venir á darnos el nombre de los que los han comprado.

cieron entonces los protestantes? ¡Cobraron lo que habian gastado en los huérfanos! Dinero por almas y si se van las almas vuelva el dinero. ¡Hermosa caridad! El Bajá, aunque turco y bárbaro, no solo conoció cuanto tenia de odioso y de ridículo este procedimiento, sino que se lo echó en cara á los protestantes, diciéndoles: "Si recogisteis estos niños por *caridad*, claro es que no teniais intencion de recobrar lo que en ellos gastárais. Hicisteis una donacion. Id con Dios. Lo que se dona no se recobra." Así, gracias al buen sentido de un turco, salió en todo completamente burlada la especulacion protestante. He oido estos pormenores en Jerusalem, al Patriarca latino Monseñor Valerga y á su canciller, en el mes de Abril del corriente año 1862. (Traductor.)

En Lyon se repiten los mismos hechos. El señor presbítero Catet, vicario general de aquel arzobispado, cita muchos en un opúsculo sobre el protestantismo. He aquí algunos extractos.

“Al pintar el cuadro de esas vergonzosas maniobras del protestantismo para hacer prosélitos, tenemos la mano llena de certificados, dados por católicos pobres de nuestros campos, que habian sido seducidos de esta manera; los cuales confusos y arrepentidos, despues de haberse dejado comprar así por los apóstoles del nuevo *Evangelio*, han declarado por escrito el miserable medio de seducción que se habia empleado para pervertirlos. Despues de haber escrito sobre esto, hemos enviado al Rector de la Academia de Lyon cuatro certificados de padres de familia, los cuales declaraban haber recibido dinero por enviar sus hijos á la escuela de los protestantes. ¡Qué preciosa y cuán digna de ser reproducida es la reflexion que hacia uno de los hombres así comprados, cuya abjuracion hicimos recibiera un eclesiástico de la Diócesis! Atormentado de remordimientos desde que tuvo la debilidad de recibir el precio de su apostasia, decia á su mujer que tambien habia caido en el lazo: “Francamente hablando, mujer, yo desconfio de una religion que dá dinero para hacerse aceptar.”

“En presencia de estos hechos notorios, ¿todavía se atreverá el *comité de Evangelizacion* á sostener, que en su secta no se dá dinero para acaparar gente?”

Necesario fuera hacer aquí una estadística, que excederia á los límites de la obra presente; pues en todas partes se procede de la misma manera, empleándose la elocuencia *argentina* de la caja llena, con el objeto de *convertir* á los católicos pobres. “No pasa dia, dicen los *Anales de Ginebra*, en que no sepamos de algunos ensayos de conquistas, emprendidos bajo el patrocinio del Dios *Mammona*. Una vez es un ministro protestante muy conocido, que para en la calle á una jornalera, ofreciéndola trabajo y socorros para el invierno. Otra vez es una gran señora que se lleva en el coche á la criada, para esplicarla las preciosas ventajas de la *Reforma*. Otra vez es un señor cualquiera, que aunque no haya salido bien la primera vez, repite la carga á la sordina, sobre un padre de familia, hasta que envia sus hijos á un colegio protestante etc.” Los *Anales* añaden, por via de nota, lo siguiente: “Debemos señalar á los señores Oltramore, Jacquet y Bordier, pastores protestantes de Ginebra, porque ellos mismos, con descaro se hacen conocer en esas visitas á los católicos pobres.”

Donde quiera se hacen esas visitas obsequio-

sas y multiplicadas, en las cuales se explota la situación poco desahogada del clero católico, para arruinar la fé de las almas simples. "Cómo!" dicen los agentes del protestantismo, á aquellos infelices ya exasperados por la necesidad: "¿cómo es que vuestros sacerdotes no os dan dinero!" Sobre esto cargan con los lugares comunes de los vicios del clero y de los abusos de la religion católica. Despues meten diestramente una moneda en la mano del que los oye; y se marchan glorificándose de haber hecho una campaña evangélica. No importa que aquel sea un cristiano que no iba á Misa, que no cumpliera con la Iglesia y que aborrecia á los sacerdotes. Está ganado á la causa del puro *Evangelio*; y eso al protestantismo le basta.

Tal es la propaganda protestante que se aumenta cada dia. Tales son esas *conversiones*, no menos inmorales que vergonzosas, para los que las hacen y para los que son víctimas de ella. Los corazones nobles entre los protestantes, como entre los católicos, vacilan creer en esa *trata* de almas; y sin embargo, es cierto que el dinero ha venido á ser el agente principal de esa propaganda. En sus manos la caridad no se ofrece como un socorro desinteresado, sino como una *prima* á la apostasia. "¿Sois pobre? Venid á nosotros y tendreis bienestar."

¡Cuán amargo debe ser el pan que se compra con semejante infamia!

Por consecuencia de ese *agiotaje* religioso, las grandes ideas de honor y de moral, ya tan debilitadas, van desapareciendo cada vez mas: los corazones se rebajan, los caracteres se enervan, las convicciones decaen; y la verdad y la religion parecen no ser para los hombres que tal hacen, sino un medio de explotar al rico y de envilecer al pobre.

Comprar y vender. He aquí las últimas palabras de la propaganda protestante.

XII.

LA RELIGION DEL DINERO.

I. *La religion del dinero* es el nombre que algunos ministros protestantes dan á la religion católica. De acuerdo con los impíos, ellos acusan á nuestros sacerdotes de vender las cosas santas y de explotar, en beneficio de su bolsillo, la credulidad del pueblo.

Esta calumnia es hábil. De diez hombres, los nueve son muy sensibles á todo lo que de cerca ó de lejos toca á las pesetas; y acusar á los sacerdotes de amar la plata y de querer sacarla del pobre pueblo, es el verdadero medio de paralizar su ministerio. Los protestantes lo

saben; y por eso repiten sin cesar esa calumnia, aunque con una mala fé de las mejor calculadas. No obstante, en boca de protestantes, esta acusacion está menos en su lugar que en cualquiera otra boca.

En efecto, aunque generalmente se ignora esta circunstancia, es cierto que el empleo de pastor protestante es muy lucrativo; y yo he oido de los propios lábios de uno de los de Paris, que la plaza mas ínfima de pastor, produce 13,500 francos (como 2,700 pesos fuertes). El gobierno pasa 1,500 francos al pastor de la menor aldea, y un sueldo mucho mas considerable á los de las grandes ciudades. Fuera de esto ellos tienen un *casual* ó renta no tarifada, la cual sin embargo de eso se exige por la costumbre. Y esto no se crea que es poca cosa. En Alsacia, por ejemplo, nunca un vecino (*bourgeois*) casaria á su hija, sin dar una fuerte suma en redondas pesetas al pastor protestante. En los bautismos, en la caricatura de primera comunión, y en otras épocas del año, hay obligacion para quedar bien, de hacer al pastor buenos regalos en dinero ó en especie; y los aguinaldos del dia de año nuevo, no son despreciables. Luego, sin hablar de las lecciones de religion ó catecismos, que son para muchos ministros protestantes una mina abundante de recursos, es bueno decir que entre los protestan-

tes, los entierros nada son menos que gratuitos. En Paris y en las localidades católicas, los ministros protestantes hacen el papel de desinteresados, escribiendo en la puerta de sus templos: *Aquí no se paga por las sillas*; mientras que en Alsacia y en los países protestantes, cada familia tiene su plaza señalada, que paga muy cara, para ocuparla cuando mas una vez en la semana. (*)

A esto hay que añadir las subvenciones in-

(*) Si esto es en Francia, donde el protestantismo, aunque reconocido y pagado por el gobierno, lejos de ser la religion del Estado, forma una pequeña é insignificante minoría ¡qué será en Inglaterra? Entre las muchas pruebas de la escandalosa riqueza en que nada el alto clero de la Iglesia anglicana, que es el establecimiento protestante oficial, no citaré mas que una, porque la traen los diarios ingleses de estos mismos dias (Octubre de 1862.) Tratándose del nombramiento que se ha de hacer para el arzobispado protestante de York, se dijo que el gobierno inglés ofrecia esta prebenda al *Obispo* de Lóndres; pero que aunque en cuanto á renta el *arzobispado* y *obispado* allá se van, pues cada uno da cada año 10,000 libras esterlinas, ó sean *cinuenta mil duros*, su señoría de Lóndres no aceptaba la *mitra* metropolitana, á pesar de que en Lóndres tiene el gasto de dos palacios. ¡Qué amor á la *pobreza evangélica!* Esta virtud brilla tanto mas en esos prelados protestantes, cuanto que en Inglaterra, ahora mismo, millares y millares de operarios, no tienen para vivir mas que peseta y media por semana. (Traductor.)

cesantes de las sociedades bíblicas, *Evangélicas* etc., que sostienen á sus *apóstoles*. En el año 1856 una reunion de propaganda protestante, celebrada en Alemania, se jactaba de haber destinado á sus agentes en Francia, una cantidad como de *ocho millones*.

No olvidemos, en fin, que en un país protestante, los jóvenes pastores de la secta, generalmente hablando, consiguen casarse ventajosamente. De esto son sus administrados, algunas veces, los primeros en quejarse. Ultimamente en cierto lugar del Canton de Zurich, los manebos todavía célibes, declararon que en lo de adelante, no sufrirían que se recibiesen ministros protestantes que no estuviesen casados; "porque decían, ellos nos arrebatan los buenos partidos del país." En otras localidades, por el contrario, ha sucedido que el consejo presbiterial protestante, compuesto en su mayoría de padres de familia, con hijas casaderas, ha rehusado obstinadamente admitir el nombramiento de un pastor ya provisto de mujer, cuyo corazón y cuya mano no eran ya, por consiguiente disponibles.

Ahora bien, de ese dinero que por todas partes afluye al bolsillo de los ministros protestantes, nada ó casi nada hay que deducir para los gastos del culto.

El pastor protestante no es el que paga la

construcción del templo, téngase esto entendido; y ese templo una vez edificado, no exige otro gasto de conservación que el barrerle cada semana, pues en él no hay ni sagrados ornamentos, ni luminaria, ni pompa religiosa. La hopa negra del pastor, solo le sirve los dominos, por lo cual dura mucho en aquel moderado uso; y cuando comienza á raerse, puede servir útilmente para una multitud de empleos domésticos, gracias á la inteligencia de la señora pastora protestante. (*)

(*) Conviene también consignar aquí lo que el llamado obispo protestante de Oxford, acaba de decir en un *sermon* que predicó con ocasión de inaugurarse una escuela por su colega el *obispo* de Winchester, en presencia de lord Palmerston. Tratando de la educación del pueblo decía su señoría Oxoniense, que esta educación debía ser sufragada por los propietarios, no por el clero protestante, por ese clero cuyos obispos tienen, como queda indicado y es notorio, tan pingües rentas. Que no reparen los templos de piedra á costa de su bolsillo, pase, si se quiere; pero que viviendo á costa del pueblo, comiendo, bebiendo, paseándose y disfrutando del *comfort* á costa del pueblo, digan que tampoco es de su cargo educar á este pueblo, ya eso pasa la marea, no solo de toda justicia, sino de toda decencia. ¿Qué obispo católico tiene hoy de renta los *cinuenta mil* duros que goza el *arzobispo* protestante de York, ó el *obispo* protestante de Londres? Y ¿qué obispo católico hace como lo ha hecho el *obispo* protestante de Oxford, ese vergonzoso remedo del padre que, por no mantener á su hijo, le espo-

II. El cura católico recibe del gobierno un sueldo que equivale á la mitad y un poco mas de la menor renta que se da á los pastores protestantes, los cuales gritan tanto contra la religion del dinero: 850 francos se dan al cura católico, en lugar de los 1500 francos acordados á los pastores protestantes menos retribuidos.

Ahora bien, mientras que el pastor protestante no tiene que hacer gastos en su culto, no le sucede lo mismo al cura católico. Este tiene necesidad de cosas materiales, que cuestan bastante para el culto cristiano, aun en las mas humildes iglesias. En la menor capilla de aldea es indispensable que haya para la celebracion de los divinos oficios pan y vino, velas de cera, ornamentos sacerdotales de varios colores, vasos sagrados, manteles y otros lienzos diferentes; en fin, una multitud de objetos necesarios, que ni de nombre conocen los que no son prácticos en la materia. Ademas hay que pagar á los sirvientes de la Iglesia, que ordinariamente son pobres y viven de su trabajo.

ne á puertas ajenas? “Dejad á los párvulos, venir á mí,” dijo Nuestro Señor Jesucristo; pero el obispo protestante de Oxford, al paso que llama á su comunión herética, la Iglesia de Cristo, dice en resumen: “Váyanse los párvulos á donde no pesen á nuestro bolsillo.” Veremos si otros les costean el pan espiritual. (Traductor.)

Fuera de eso el cura, es por razon de su ministerio, el primero y principal recurso de los pobres y de todas las obras caritativas de su parroquia; pues aunque no le inclinase á eso su corazon, le obligarian á ello su deber y el decoro de su posicion. En fin, es necesario que él mismo viva y se mantenga.

Aunque haya poca sinceridad, nadie se asombrará al ver que la autoridad eclesiástica, permite á los sacerdotes percibir de los fieles una especie de contribucion, cuando ejercen á favor de estos ciertas funciones, no todas las de su ministerio, á fin de suplir así la gran desproporcion que hay entre el sueldo que reciben del Estado y los gastos que tienen á su cargo. Esos derechos son los que se llaman de *estola y pié de altar*, cuya necesidad es fácil de comprender. Antes de la revolucion esos derechos eran casi ningunos. Entonces tampoco se pagaba por el uso de los asientos en la Iglesia. Lo que en aquella época cobraba el sacerdote, mas era para que no se olvidase el derecho que tiene “el que sirve al altar para vivir del altar,” segun la espresion de San Pablo; recibiendo de los cristianos la asistencia corporal, en cambio de los bienes espirituales que les dispensa ejerciendo su ministerio, (Ep. I á los Cor., cap. IX, vers. 10 al 13.) Este orden los revolucionarios le trastornaron. Apoderáronse de todo

lo que poseia la Iglesia en Francia, y no pudiendo matarla, la despojaron, esperando hacerla morir de hambre. Ella no muere, pero eso es gracias á la liberalidad de los fieles, á quienes el sacerdote tiene que pedir. He aquí por qué actualmente se pagan las sillas y por qué el sacerdote cobra otros menudos derechos, aunque le repugne, porque pesan sobre el pueblo; y á pesar de todo, su producto basta con dificultad para cubrir todos los gastos.

No obstante, ¡aun hay valor para llamar al catolicismo *la religion del dinero!*

Pero si no es, como efectivamente no es el catolicismo *la religion del dinero*, hay en realidad una religion del dinero, y yo os diré quienes la practican. Son los hombres que allegan cada año, en sus sociedades públicas ó secretas, millones y millones: los hombres que con la bolsa en la mano, entran en la bohardilla de los operarios católicos y en la choza de los campesinos, para comprar las almas á precio de *dinero*, abusando de la miseria y de la desgracia.

¡Vergüenza para ellos es practicar eso de que nos acusan!

XIII.

UNA PRUEBA DE NUEVO GÉNERO EN FAVOR DEL PROTESTANTISMO.

El protestantismo, segun va marchando, va dejando, como despojos adheridos á todas las espinas del camino, los restos de verdad y de vida cristiana que habia tomado de la Iglesia; *y materializándose* mas y mas cada dia, es mas digno hijo de su padre Lutero, pudiendo cantar con él: “Beber bien y comer bien; este es el verdadero medio de ser feliz.”

Entre los países que perdieron la fé, cuando en ellos se introdujo la pretendida *reforma*, se encuentran algunos á cuya cabeza está la Inglaterra. Esos países por razon de su posicion geográfica ó de su instinto comercial, hacen buenos negocios en este mundo, ganan mucho dinero y entienden admirablemente el arte de procurarse todos los goces de la vida; goces que el espíritu moderno parece que mira como el fin último del hombre, y el objeto único á que deben dirigirse sus esfuerzos. De ahí ¿quién lo creeria? algunos hombres sérios, llamándose *ministros del Evangelio*, pretenden hacer un argumento invencible contra la Iglesia católica y en favor del protestantismo. “Los protestan-